

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: El poder transformador de Dios –

La carta a Filemón –

(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**El poder transformador de Dios –
La carta a Filemón –
(15 días)**

Día 1

Filemón: 1-15

Durante la ponencia acerca del tema: “La amistad irrumpe límites”, se les preguntaba a los participantes, en qué consistía su círculo de amigos: ¿Pertenece sus amigos al mismo nivel social que usted? ¿Tiene usted amigos que no tienen el mismo grado de preparación o la misma edad que usted? ¿Tienen sus amigos la misma convicción en cuestiones políticas o religiosas que usted? ¿Cuál dicho concuerda con su vida: “cada oveja con su pareja”, o “los opuestos se atraen”?

Probablemente lo primero es lo más normal. El resumen de esa encuesta era: “Una amistad que sobrepasa realmente los límites sociales y los rompe produciendo una verdadera relación, de hecho, es rara”.

La carta del apóstol Pablo a Filemón trata de mucho más que de una amistad basada en simpatía humana. Esa carta nos quiere llamar la atención: Un ex-esclavo debe llegar a ser el hermano amado de otro, aunque ese sea esclavo de este otro. Ahí debe producirse una relación de los dos lados, que va mucho más allá que la situación laboral. ¿Cómo puede acontecer esto? Solo el poder de Dios puede hacer volar límites aparentemente invencibles. Por esto luchaba Pablo en esta carta, la más corta del Nuevo Testamento. (Comp. Ef. 3:20.21.)

En la antigüedad las cartas eran el único medio de comunicación, cuando un contacto directo no era posible. Cuando Pablo escribió la carta a Filemón, estuvo preso en Roma. Él tenía que esperar en la prisión preventiva, hasta que su caso fuera tratado judicialmente ante el César. En este tiempo, él tenía algunos privilegios en su prisión. Por dos años pudo vivir en una casa alquilada. (Lea Hch. 28:30.31.)

Probablemente, allí se debe haber producido el encuentro entre Pablo y Onésimo.

Día 2

Flm. 1-3; Hch. 28:16

Al comienzo de esa carta personal a Filemón, Pablo se presentó como prisionero del Señor Jesucristo. La razón de su prisión era su amor a Jesús y su obediencia a la comisión misionera del Señor. De que, tanto Pablo, como también su colaborador Timoteo, estaban atrapados por ese amor, se demostró en el hecho de que también en situaciones difíciles permanecieron en este amor a Jesús. El amor y la obediencia al Señor es un asunto del corazón. De esta viva relación crece la fuerza que sostiene también en circunstancias adversas, y da la certeza que el Señor Jesús está en el control tanto de nuestra vida como en la de todo el mundo. (Comp. Ef. 3:1; 4:1; 6:18-20.)

Pablo mencionó a su colaborador Timoteo, probablemente a propósito, para aclarar que Jesús tiene muchos testigos y obreros, no solo a él. También mencionó a la hermana Apia y a Arquipo “nuestro compañero de milicia”. Al fin también menciona la iglesia casera. Así que esa carta no es solamente un escrito privado entre amigos, sino que tiene carácter público. Quizá en esto Onésimo reconoció una señal de tener que volver al lugar que había dejado sin permiso.

Pablo mismo no se presentó aquí como “apóstol de Jesucristo” como lo hizo normalmente. Justamente por enfatizar su situación personal como prisionero, que depende de la ayuda de otros, se atrevió a pedir por su “hijo” Onésimo e interceder por él. A Pablo le importaba mucho poder ganar a hermanos y hermanas, a seguir su propio ejemplo, para un estilo de vida espiritual. (Comp. Fil. 3:17; 2.Ts. 3:9.)

Ese amor de Cristo vivido en la práctica formaba la base, para que el poder transformador de Dios pudiese obrar también en la vida de Onésimo como también en la de Filemón.

Tenga hoy en cuenta: ¡el amor consigue más que la presión!

Día 3

Flm. 1-3; Fil. 1:7.12-14

Aunque Pablo estaba preso por el poder del estado romano, él no se consideraba como prisionero del César, no era de su propiedad. Él siempre se consideraba prisionero de Jesucristo, de su propiedad, sin importarle lo que le deparaba el futuro de su vida. De la mano de Dios, ningún César, ni juicio humano, ni prisión, ni la misma muerte, le podía arrebatarse.

Por eso podía decir con confianza: "... estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Ro. 8:38.39). Estas palabras hablan de una inamovible certeza en la cual Pablo se podía refugiar.

En una situación parecida escribió Dietrich Bonhoeffer lo siguiente: "Protegidos maravillosamente de buenos poderes, esperamos con confianza lo que venga. Dios está con nosotros en la noche y la mañana y sin duda todos los días". Allí, donde Dios interviene, las manos de los poderosos del mundo "agarran" el vacío, por más poderosos que aparenten ser.

Pablo menciona al "hermano Timoteo". Él había acompañado al apóstol ya en su segundo viaje misionero (comp. Hch. 16:1-3). Poco antes de su ejecución bajo el César Nerón, Pablo pidió a Timoteo que viniera una vez más a él. (Lea 2.Ti. 4:9.) También en otras cartas del apóstol Pablo se menciona a Timoteo. Pablo lo llama en forma amorosa "hermano". Él estuvo al lado de Pablo en todas las exigencias diarias, llevó junto con él las cargas, orando intensamente a Dios. Él era un hermano que ayudaba y sostenía a Pablo con toda fidelidad.

¡Qué privilegio tener hermanos y hermanas al lado de uno! (Lea 2.Ti. 1:3-5.)

Día 4

Flm. 1-3

Pablo aseguraba y reconocía el amor de Filemón, originado por su amor a Jesucristo, ya en el saludo introductorio de su carta. (Comp. Jn. 15:9-17; 16:27; Ef. 2:4.) Este poder transformador de Dios se debe haber visto en su vida personal y en su entorno. Muy probablemente Pablo y Filemón se conocieron personalmente. Esto podemos deducir del cordial tono de la carta.

Pablo reconoció la fe de Filemón y habló de su entrega de amor “por todos los santos” (v.5), por los creyentes de la iglesia en su casa. Pablo lo llamó “hermano” (v.7. 20), un “amado y colaborador” (v.1), un buen amigo. Desde su posición social Pablo y Filemón se deben de haber entendido muy bien.

Algunos pocos indicios señalan una posición social mayor de Filemón: él era propietario de una casa, en la cual se juntaba regularmente el grupo cristiano (v.2). Como dueño de casa seguramente tenía una posición de liderazgo en la iglesia. Pero lo que unía a Pablo y Filemón no tenía que ver con la posición social. El medio de conexión entre los dos hombres era Jesucristo. Es probable que Pablo llevara a Filemón a la fe viva en Cristo. Se puede entender la mención de Pablo, que Filemón “se debe a él” (v.19), de esta manera. A los dos los unía en primer lugar una profunda y espiritual relación.

A pesar de todo, Pablo sintió aparentemente una mayor autoridad. Él era el apóstol que predicaba, al cual Filemón aparentemente debía su fe. Pablo le podría mandar o exigir, sin embargo no lo hizo (v.8). Entre Pablo y Filemón existe una singular relación por medio del amor divino. Jesús mismo decía que el amor era la característica de sus seguidores. (Lea Jn. 13:35.)

El amor es un fruto del Espíritu Santo, que también en nuestra vida quiere tener cada vez más influencia. (Comp. Gá. 5:22.23.)

Día 5

Flm. 1-3

Pablo no solamente habló de Filemón como un amado de Dios, sino también como *colaborador*. ¿Su entrega a Cristo habría cambiado todo su estilo de vida? ¿Los de su casa, habrían sentido el poder transformador de Dios en su conducta diaria? ¿Filemón habría podido llamar la atención con sus capacidades a personas a acercarse al amor de Jesús, quien “vino para salvar a los pecadores” (1.Ti. 1:15)? ¿Cómo se demostraba su vida espiritual?

Pablo había escrito en su carta a los colosenses algunos aspectos importantes, que tanto para Filemón, como también para nuestro discipulado y colaboración en el reino de Dios, son decisivos: “Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó, y llenos de gratitud” (Col. 2: 6.7 NVI).

En pocas palabras Pablo resumió el secreto de la vida espiritual de un colaborador. Para crecer espiritualmente como tal, Pablo utiliza el cuadro de un árbol, que cava sus raíces profundamente en la tierra, para recibir el necesario alimento. Esa es la condición, para que también en nuestra vida se vea el poder transformador de Dios y que de esa forma seamos colaboradores auténticos para Jesús.

“Por devoción, adoración, lectura bíblica y oración, por el ejercicio práctico con disciplina de nuestra vida espiritual llegamos a ser árboles que lleven frutos y que sean lugar de descanso para otros. ... Debemos desarrollar un sistema de raíces para la vida interior que nos une a Jesucristo. Él es la fuente de todo poder, y Él es aquel que da vida” (J. Kang).

Lo que necesita hoy nuestra sociedad, no son en primer lugar grandiosos programas, sino personas con profundidad espiritual. (Lea Col. 3:12-17.)

Día 6

Flm. 2; Col. 4:17

Junto con Filemón, Pablo mencionó en su saludo introductorio de la carta otros nombres: *Apia, nuestra hermana*. Algunos expositores bíblicos piensan que era la esposa de Filemón. ¿Cuál influencia habría tenido ella en la casa de Filemón?

Otro nombre es: “Arquipo, nuestro compañero de milicia”. En qué había consistido esa lucha no se nos declara. Podemos deducir que se trataba de la difusión del evangelio. Tanto hoy, como en aquel tiempo, Satanás intenta interferir y molestar con diversos ataques, la extensión del mensaje salvador de Jesucristo. La intransigencia, el desánimo y la indiferencia muchas veces son los obstáculos, por los que el evangelio no llega a hacer eco en las personas.

Pero también es necesario defender y luchar por los “bienes de la fe” cristiana. Judas escribe en su carta: “Amados, ... me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente *por la fe* (este bien intangible) que ha sido una vez dada a los santos” (Jud 3). Aquel que pasa con ojos abiertos por este mundo, siente cuán importante es esta lucha, pues la autoridad, vigencia y verdad de la Biblia se ataca tanto subliminal como también en forma masiva.

En nuestras conversaciones, allí donde vivimos o trabajamos, vale tomar posición con un testimonio sencillo respecto a la Biblia como Palabra de Dios, y por sus parámetros éticos, por ejemplo acerca de la posición del hombre y la mujer en el orden de la creación. ¡Qué no aceptemos calladamente las opiniones discrepantes de los demás, sino afirmemos con amor y claridad ante los hombres nuestros pensamientos adiestrados por la Biblia! Así seremos combatientes en pro del evangelio. En esto valen hasta hoy la comisión y la promesa de Jesús: “... enseñándoos que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 20:20; lea Mt. 10:32; Hch. 23:11).

Día 7

Flm. 2.3; 1.Co. 16:19

En la lista de los saludos de la carta a Filemón se nombra al final la *iglesia*. Con esto la carta sobrepasa el ámbito privado de Filemón. Entonces la cuestión importante de cómo los creyentes deben actuar respecto a los diferentes niveles sociales, debe ser el asunto de toda la iglesia.

Pablo y Timoteo transmitieron saludos que surgían de sus corazones. Estos son como un puente importante hacia el otro.

Un turista cuenta de un encuentro para él bastante inusual. Él estaba viajando por Egipto en un tiempo de mucho calor, y al llegar a una iglesia, lo saludaron muy amablemente con las palabras: *¿Cómo sudas tú?* Este saludo en el oriente expresa el interés en la persona, preguntando por las circunstancias de su vida. En nuestras regiones, la pregunta: *¿Cómo estás?*, queda muchas veces sin contestar, porque aparentemente es pura retórica. Muchas veces ni se espera una respuesta sincera. La forma más diferenciada de preguntar podría ser: “Cómo lleváis a cabo esa gran exigencia? ¿Cómo soportaste el diagnóstico? ¿Pudisteis adelantar algo respecto a esa decisión difícil? ¿Cuál fue vuestro consuelo estando en esa situación tan inesperada?” ¡Llenemos nuestras vacías formas de saludos con vida y amor, afecto y real interés!

El apóstol Pablo expresa a los receptores de la carta un deseo de bendición: “Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz” (NVI). Aunque era una forma típica de saludo, éstas no eran palabras vacías.

La gracia podemos describirla como: Estáis bajo el inmerecido “Sí” de Dios hacia vosotros. O de otra manera: La gracia es la obsequiada atención divina para ti.

Corrie ten Boom expresó su experiencia con la gracia de Dios de la siguiente manera: “La gracia de Dios es el dinamo del cielo; día y noche consigue *en* nosotros y *por* nosotros cosas, que nunca podríamos hacer por nosotros mismos”. (Lea 2.Co. 12:9; Jn. 1:16; Ef. 3:8.)

“Dios pone su gracia solamente en manos de mendigos” (H. Bezzel).

Día 8

Flm. 1-3; Col. 3:15

“Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre ... “ A Pablo le importaba que la paz de Dios fuera visible en la casa de Filemón como el poder transformador. Por eso les expresa esas palabras divinas de bendición y con ellas el obrar bondadoso de Dios.

Palabras parecidas fueron dichas también a la iglesia en Filipos: “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús” (Fil. 4:7 NVI).

Muchas cosas inesperadas llegan diariamente a nosotros. Varios aspectos nos quieren robar la paz, envolvernos en preocupaciones y ocupar nuestros pensamientos, porque no se ve ninguna solución. Aquel que lleva el nombre “príncipe de paz” (Is. 9:6), nos quiere regalar esa paz de la cual Pablo habló aquí. Su nombre es programa (Lea Jn. 14:27; 16:33; Ef. 2:14-18.)

Gracia y paz – ambas son obsequios de Dios, que están a nuestro alcance para nuestra convivencia diaria. El que pertenece a Jesús, puede saludar a otros con su paz y ponerlos bajo esa bendición de Dios.

“Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones” (v.4).

Llama mucho la atención, que alguien que está “detrás de las rejas”, comienza su carta con palabras de agradecimiento. Él no agradece a cualquiera, sino: “Doy gracias a mi Dios”, y esto no alguna vez, sino “haciendo memoria de ti en mis oraciones”.

El cantor Asaf lo había reconocido mucho tiempo antes de Pablo. En el Sal. 50:23 dice: “El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios”. ¿Puede ser que Pablo se inspiró por la experiencia de Asaf?

Nuestro agradecimiento honra a Dios. El agradecimiento nos impulsa tener en cuenta la grandeza de Dios. ¿Por qué puedo agradecer hoy?

Día 9

Flm. 4-7; Ef. 1:15.16

Pablo no mandaba su carta a Filemón sin intercesión. Él estuvo muy consciente cuán delicado era el asunto del fugitivo esclavo Onésimo. Él esperaba que Dios contestara sus oraciones con una intervención especial y que esto hiciera un efecto profundo en la vida de aquellos que mencionaba en su carta. Él sabe que por la oración aun los problemas más difíciles pueden cambiarse en algo positivo. (Comp. Is. 37:14-21).

Una fe sencilla, que lleva todas las necesidades con intensa oración y confianza ante el trono de Dios, hace experiencias alentadoras. La oración es como un resorte, que nos transforma. ¿Cuáles son los motivos de nuestras oraciones? En las siguientes citas bíblicas encontramos ayudas para nuestro tiempo personal de oración: Col. 1:9.10; Ef. 1:16-18; 3:14-19; 6:18.

Después, Pablo mencionó algo del poder transformador de Dios en la vida de Filemón. “Porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos” (v.5). Ese amor no es un sentimiento romántico, sino una humilde actitud de corazón y es originado por el inmerecido amor de Jesucristo. A esta huella señala Pablo, a Filemón y a todos los que pertenecen a su entorno. Con esa propiamente experimentada atención de Dios les será posible, de atender al fugitivo esclavo Onésimo con el mismo amor.

El amor es la señal auténtica de nuestra relación con Jesús. Se demuestra de manera más clara en nuestra actitud frente a nuestros prójimos. (Lea Jn. 13:34.35; 15:9-12.)

¿Necesito amor para mi prójimo? Dios prometió: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; ... Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ez. 36:26.27).

Día 10

Flm. 7; He. 13:1.2

Pablo encontró palabras precisas, que dan una impresión de la vida personal de fe de Filemón: “Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos”. La fe de Filemón y su amor a Dios y a los hombres tenían gran influencia en su entorno. Nos podemos imaginar que él no habló palabras piadosas vacías, sino que vivió su fe como resultado de su profunda relación con Jesús, siendo así de gran bendición para otros.

Nuestra atención personal proporciona a otros valoración y fortalecimiento de su fe. En nuestra bondad se refleja claramente el amor de Dios. “Las huellas de bendición de creyentes tienen valor eterno, cuando contactan las personas con Dios” (P. Hahne).

¿Dejo tras de mí huellas de bendición para los de mi entorno? Yo no lo puedo hacer y muchas veces tampoco las puedo ver, pero puedo aferrarme a mi Señor Jesús. A través de Él soy bendecido y puedo transmitir bendición. (Lea Ef. 1:3-14.) De esta manera también se solucionan mejor los conflictos.

El pronto regreso del esclavo “inútil” pondría a Filemón y la iglesia ante grandes exigencias. ¿Tendrán un corazón abierto para él? ¿Tendrán la fuerza de actuar, según 1.P. 4:8: “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados”. ¿Tenemos nosotros esta fuerza?

Al señalar Pablo en su carta las buenas obras de Filemón, lo hizo en la esperanza de que también actuaría así en el “caso de Onésimo”.

Aquel que se ejercita en el amor, le será más fácil, de darle la prioridad también en situaciones difíciles. “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti; solamente hacer justicia, y amar misericordia y humillarte ante tu Dios” (Mi. 6:8).

Día 11

Flm. 8.9; 1.Co. 13:1-13

Como se puede realizar el amor, lo reconocemos por la argumentación que Pablo comenzaba con la pequeña expresión: “Por lo cual”. El que ama puede prescindir de acciones autoritarias y andar por caminos inusuales, por amor, para solucionar conflictos. El poder transformador de Dios está al alcance de Filemón, el líder de la iglesia, para llevar a cabo en el espíritu de amor el inminente encuentro con el esclavo fugitivo.

En esto, Pablo era para él un gran ejemplo en su actitud. Él hubiera podido mandar a Filemón en autoridad apostólica, lo que tendría que hacer. En vez de esto le expresó un pedido. (Comp. Mt. 5:42.) Con esa sensible súplica, por amor, actuó Pablo de la misma manera, como Jesús lo hizo en situaciones difíciles (por ejemplo Lc. 20:20-26). Por esa razón, el pedido de Pablo probablemente era para Filemón una fuerte motivación. Él confiaba en el amor que lo unía con Filemón. Él no quería enseñorearse sobre él, sino servirle. “El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo” (Mt. 23:11)

El peligro de querer gobernar, está en todos nosotros. Alguien hizo la siguiente comparación: “Reinar en vez de amar y servir es como andar en un coche con el tanque vacío”. ¿Hasta dónde se llega?

¡Por eso llena su tanque con amor! Una y otra vez Pablo menciona este mismo tema, porque es una característica de los seguidores de Jesús: “... les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz” (Ef. 4:1b-3 NVI; lea Gá 5:13; 1.P. 4:8; Ro. 13:10).

Día 12

Flm. 10-12; 2.Co. 5:17

Ahora Pablo exponía su deseo concreto ante Filemón respecto al esclavo fugitivo. En seguida enfatizó que Onésimo se había acercado al Señor Jesús. Según la justicia en aquel tiempo la sentencia de un esclavo fugitivo era la muerte. Pero Filemón lo debería aceptar nuevamente. En realidad era imposible lo que Pablo exigía.

Sin embargo, ahora valían otras condiciones. Aquí se trataba de su relación, ya no por la posición social, por “apóstol”, “señor” o “esclavo”, sino por su posición ante Dios: Los tres eran hijos de Dios, y finalmente ellos debían dar cuentas al Dios vivo acerca de su vida. Las relaciones entre ellos podían ser renovadas y arregladas.

Tales cambios solamente son posibles por el poder de Dios. Es importante no hacer demasiado énfasis por honra y posición, sino vivir por el perdón y juntos mirar a Jesús y seguirle a Él fielmente. (Comp. He. 12:2; Gá. 3:26-28.)

Podemos imaginarnos que a Onésimo no le resultó fácil volver a su anterior entorno. También para Filemón no debe haber sido fácil el pensamiento de recibir al infiel esclavo incondicionalmente, tal como si fuera Pablo mismo.

Llama mucho la atención que Pablo en su carta “no pide nada para sí mismo o para su propio beneficio. Él pide por el otro, quien es impotente y sin valor, pero ahora ha llegado a ser un hermano” (H. Bürki; comp. Ro. 12:9.10; 1.Ts. 4:9).

Lo que vale no es, si uno era “inútil”, sino lo que en la vida de una persona podía realizarse por el poder transformador de Dios. El amor no se apega al pasado, sino cree que “Cristo en nosotros”, puede hacer nuevas cosas. Por eso Pablo cuenta firmemente con el hecho que “Filemón recibiría en amor al esclavo como hermano, y le otorgaría la libertad” (H. Bürki).

Día 13

Flm. 12-16; Pr. 3:27

No es fácil, después de una profunda desilusión, volver a establecer una relación de confianza. Pero cuando el pecado fue quitado y el perdón fue prometido, entonces se pueden sanar las heridas.

Pablo vio que había llegado el tiempo de mandar nuevamente a Onésimo a su legítimo amo, al lugar que éste había dejado sin permiso. Pero Pablo no dejaba solo a ese joven creyente en el intento de arreglar su pasado. Como un padre cuidadoso encomendó a Filemón al esclavo fugitivo: “el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil”. Aquí vemos la profunda comunión de Pablo con el anteriormente “inútil” esclavo. Muy cordialmente pidió a Filemón tener nuevamente confianza en Onésimo. Porque éste volvería a su lugar como uno cuya culpa había sido perdonada delante de Dios y uno que ante Dios tiene mucho valor. ¡Qué tremendo cambio!

Pablo al principio tenía el deseo de quedarse con ese hermano amado. Pero después decidió negarse a ese derecho que tendría por Onésimo como su hijo espiritual. Por eso le dio a Filemón un impulso muy importante, cómo debería actuar frente a Onésimo. (Lea Mt. 10:40; Ro. 15:5-7; 1.P. 3:8.9.)

Pablo mostró aún otro aspecto de la historia con Onésimo. Con la selección de sus palabras “se apartó de ti por algún tiempo”, no enfatizó el hecho de la huida de Onésimo, sino la separación temporal. Con eso le abrió a su amigo Filemón la mirada a la realidad espiritual. El culpable llegó a ser una nueva persona y un seguidor de Jesús.

“Onésimo huyó de su señor legítimo y justamente así llegó a ser aceptado del Señor de señores. Dios en su sabiduría también puede utilizar los caminos equivocados y rodeos humanos para sus propósitos” (F. Grünzweig; lea Ez. 36:26).

Día 14

Flm. 17-20; 1.Ts. 5:12.13

En su cordial intercesión por Onésimo, una y otra vez Pablo se referió a su relación personal con Filemón. Para Pablo vale en primer lugar el amor perdonador de Jesús como fundamento para la comunión en la fe. Sólo sobre esa base es posible la restauración de una relación rota.

Pero entonces el apóstol también se refirió a las cuestiones seculares, que debían arreglarse. Le importaba mucho que las acciones injustas se pusieran en orden. De esta manera fuera bien visible el poder transformador de Dios en la vida de Onésimo.

Del texto bíblico no vemos claramente si Onésimo había dañado a su amo de manera financiera. Pero para Pablo era importante hablar sobre eso. En esto ofrece una emisión de obligaciones, que en aquel entonces era muy habitual. Tener a Pablo como garante, es algo excepcional, pero aquel, cuyo pecado fue perdonado por Jesús, se puede contar entre las personas más felices del mundo. (Lea Ro. 3:23.24; 5:1; 2.Co. 5:21.)

De esa amortización de deuda podemos hacer uso una y otra vez. “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado” (Sal. 32:1; lea Is. 44:22; Jer. 33:8). La cancelación de la culpa debe caracterizar nuestras relaciones mutuas. Nos debemos entre nosotros auténtico amor.

Justo este punto enfatizó Pablo, al hacer recordar a Filemón en forma decente sus propias “deudas” respecto a él. En realidad “aun tú mismo te me debes también”.

La “deuda de amor” es mayor que cualquier daño material, sí, en realidad es impagable. Pero aquí Pablo tampoco demanda nada. Él cuida de los derechos de los demás. Y en eso se niega a sus propios deseos por amor al Señor. Esa actitud interior lo transforma a un auténtico pacificador. (Comp. Pr. 12:20b; He. 12:14.)

Día 15

Flm. 21-25; 2.Co. 7:16

Repetidas veces Pablo habló del tema “amor” y su significado. El mismo se ejercitó en eso, pero se refirió al mismo tiempo también a la obediencia. ¿De cuál obediencia y hacia quién se habló aquí?

“Se trata de una obediencia frente a un mandamiento, no de Pablo, sino del Señor. Él nos enseñó de orar en el “Padre nuestro”: ‘y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores’. El apóstol espera esto de Filemón, porque éste cree en el Señor Jesucristo, porque él mismo vive del perdón, y porque quería obedecer a su Señor” (F. Grönzweig).

La disposición de perdonar es un elemento fundamental de la comunión cristiana, y es la responsabilidad de cada uno en particular. No es una opción, sino un mandamiento de Dios. (Lea Lc. 6:37; 17:4; Ef. 4:32.) ¿No deberíamos hoy perdonar por fin a una persona, para no seguir bloqueando a nosotros y a otros las bendiciones?

Como Pablo reconocía a Filemón como un creyente maduro, supuso que su amigo haría “aun más” de lo que le dijo (v.21). ¿Podría ser que Pablo aquí pidió una completa amnistía para Onésimo?

Después el apóstol se dirige a su amigo en cuestión particular: “Prepárame también alojamiento” (v.22). Él contaba que con las oraciones de los hermanos de la iglesia pudiera salir de la cárcel. (Comp. Ro. 15:30-33; 2.Co. 1:11; He. 13:18.19).